

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura
eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año V EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO 6 00
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 13 de Diciembre de 1921
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:
No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm. 105

PAGO ADELANTADO

DE AYER A HOY

Los estudiantes católicos inauguran su Casa Social

EN MADRID

El pasado sábado inauguraron su Casa social los «estudiantes católicos» (?).

¿Qué rara es esta clasificación de «estudiantes católicos» y qué exótico parece en labios españoles! ¿Pero es que en España existen estudiantes católicos? ¿Es posible?

Lo es. Porque lo es, se constituyó acertadamente esta agrupación. Porque lo es, fué necesario congregarse en una Confederación escolar a los alumnos de nuestros centros docentes que profesan noble, valientemente y sin ocultarlos la Religión de sus mayores. Pero ciertamente que hablar en España de «estudiantes católicos» produce cierta extrañeza en cuantos tienen presente la historia de la Universidad, cuyo esplendor va unido en nuestra Patria a los periodos de la grandeza nacional, que llegó a su cénit juntamente con la exaltación religiosa de su pueblo, cuyas glorias militares, literarias y científicas fueron informadas por la fe católica.

Si aquellos estudiantes de Salamanca y Alcalá, si aquellos «copistas», si aquellos bachilleres y licenciados cuyos manteos han quedado como símbolo, volvieron a la vida y hubieran asistido a la fiesta, de seguro que se hubieran preguntado qué mudanzas, qué trastornos y qué revoluciones no habían ocurrido en España para llegarse a tener que establecer esa diferencia y clasificación entre la juventud concurrente a las aulas.

—Hidalgos—hubiera habido que decirles—: lo sucedido en el transcurso de unos siglos para llegar al estado que «vuestras mercedes» contemplan, no ha sido sino que se abrieron las fronteras de España al error.

Cerradas estuvieron de continuo a él en aquellos tiempos en que vos escuchabais a Fray Luía, dabais serenatas a doña Esperancica, sufríais el régimen de tanto dómine Cabrera y corríais toros al tomar los grados en el famoso patio salmantino de las Escuelas Menores. Alejado le tuvisteis cuando hacíais hoguera con los escritos de algún maestro, que era el primero en arrojar al fuego los folios que escribió, y daros público ejemplo de la retractación de sus equivocadas doctrinas; cuando desde los claustros salíais para batiros en defensa de vuestra fe, y como a Garcilaso, os llevaba vuestro lirismo a enriquecer la litera-

tura castellana con páginas aureas, escritas durante los descansos de la lucha, en los campamentos de aquellos tercios inmortales. Pero aquel error luterano, contra el cual vuestros maestros y vosotros empleasteis toda dialéctica, se hizo más sutil, inspiró la Enciclopedia, dió ser y vida al liberalismo, y envuelto en los llamados «derechos del hombre», no sólo penetró en la constitución política de nuestra Patria, sino que se expandió de tal suerte que lo envenenó todo: las instituciones, los Gobiernos, las costumbres, y, desde luego, la cátedra, amparada por su concepto de la libertad, que invalida de hecho el precepto de nuestra ley fundamental, según la cual los cateáticos deben profesar la religión oficial del Estado, que todavía es la católica y no enseñar nada que esté en pugna con las doctrinas de la Iglesia.

Por no ser así es por lo que los estudiantes católicos forman agrupación aparte y se separan de los que no lo son, y fundan esta casa de estudiante católico para contrarrestar la influencia que desde hace años vienen ejerciendo sobre la enseñanza oficial y su presupuesto otras agrupaciones «no católicas», por lo menos cuya existencia se encamina a formar un profesorado que a su vez forme una juventud, cual corresponde a la denominación de «Institución libre», que es una a modo de incubadora mecánica de catedráticos.

¿Qué os produce extrañeza pues? La Casa del Estudiante Católico era una necesidad. La tiara y las llaves y el título de Pontificia que sobre la piedra de su sorprendente fachada ostenta la escuela salmanticense, no son hoy más que un símbolo del pasado.

¡La luz del Vaticano! Hablad de ella en los claustros de nuestras Universidades, y veréis. ¡La Escolástica! Hablad de ella en las cátedras del profesorado krausista o hegeliano, y oiréis. ¡Han cambiado mucho los tiempos!

Antes, la Universidad española irradiaba la ciencia por todo el mundo. Ahora toma iniciativas científicas de fuera.

Antes, los patios de nuestras escuelas veíanse concurridos por la juventud escolar de Europa. Ahora son los estudiantes españoles que solicitan bolsas de viaje para perfeccionar estudios por ahí.

Rogad a Dios en caridad por las almas de
Don Adolfo Balibrea y Truchaud

Capitán de Admon Militar Caballero de la Orden del Mérito Militar, Medalla de oro de SUFRIMIENTOS POR LA PATRIA, y demás condecoraciones por méritos de guerra y servicios de campaña

de su esposa

Doña Maria Teresa de Palain y Solano
y la del Rvdo. Sr.

Don Francisco Garcia Moratalla

Presbítero Beneficiado, Capellán de Honor de la Casa Real, id de la Casa Misericordia, etc.

que fallecieron respectivamente el 10 Diciembre 1903, 15 de Diciembre de 1906, y 28 de Diciembre de 1910

R. I. P.

Sus afligidos hijos e internos alumnos, respectivamente, don Ernesto Adolfo y doña María Palmira (ausente), su madre doña María Truchaud, viuda de don Pedro Balibrea, hermanos doña Querubina, doña Enriqueta y doña Aurelia Balibrea Truchaud, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia

ruegan a sus amigos y personas piadosas les encomienden en sus fervorosas oraciones. Las misas y funeral que se celebren en la Capilla del Palacio de los Duques del Infantado y Colegio de Huérfanos de la Guerra, (Guadalajara,) se celebrarán en sufragio de sus almas.

De Salamanca y Alcalá queda el nombre en el mundo. Hoy lo poseen Berlín, la Sorbona, Pensylvania...

Sin embargo, el pesimismo se ha de rechazar. Vuestra herencia fué muy grande para haberla dilapidado.

Como era inalienable además la tenemos guardada en nuestros archivos, y allí está con todo su espíritu intacto.

Tal vez esta agrupación de estudiantes católicos la reclame, porque al fin es su legítima.

Y entonces bien puede esperarse ese resurgimiento, por el que tanto clamamos.

MIRABAL

Importantísimo

El Ejército según el general Navarro

En un folleto dedicado a los soldados muertos del regimiento de Ceriñola, original del teniente coronel García Pérez, transcribense los siguientes juicios que sobre el ejército tiene el general Navarro.

«El general Navarro dice: «La Religión es una necesidad de nuestro espíritu y un consuelo en la desgracia.»

El militar, cuyo supremo deber es exponer la vida por la Patria, necesita más que nadie de la fe religiosa.

Sin la fe en Dios y el temor de Dios, bien arraigados en el espíritu y en el corazón, nada esperéis de su misericordia. Una tropa que cumple sus deberes militares y pone su confianza en Dios, es invencible.

No temáis morir en el combate: Dios premiará largamente en la otra vida vuestro sacrificio y abnegación. Justicia, derecho, deber, virtud y bien, bases del orden moral y del or-

den social, nada significan si no se apoyan sobre la fe y el sentimiento.

En otro párrafo sobre valores morales del Ejército añade:

«La disciplina hace a los ejércitos fuertes, respetables y útiles; la indisciplina los convierte en débiles, odiosos y perjudiciales.»

La disciplina tiene su raíz en el amor patrio y en el sentimiento de deber.

El valor militar no ha de ser ciego, loco, imprudente ni arrebatado; al revés, debe ser sereno y dueño de sí, tanto para estar siempre atento y obediente al mando, cuanto para más corrientemente usar del arma, del terrenal y de la oportunidad. El verdadero y sólido valor no es bravucón, pendenciero ni alabancioso, ni menos fanfarrón, sino por el contrario, seriedad, callado, modesto, manifestándose tan solo cuando es menester.

Así fué nuestro Ejército gloriosísimo el que hizo de España país de eterna y brillante cruzada, y fué terror del enemigo y orgullo santo de la Patria querida.

Se nos ocurre preguntar:

¿Es hoy el Ejército tal como lo describe el experto y heroico general? ¿Quién lo ha cambiado? ¿Es posible que con la propaganda liberal sectaria y atea que, por medio de folletos y libros, envenena las conciencias, se conserven íntegros entre los diferentes organismos de la milicia los conceptos de justicia, deber, virtud, derecho y bien, bases del orden moral?

Se habla mucho de la «Biblioteca del soldado», de enviarle libros y folletos que distraigan las horas largas de sus ocios.

Muy buena es la idea; pero hay que vigilar esa mercancía, no sea que se transporte el veneno de contrabando, que al menoscabar esta fe y confianza en Dios, vulnere hondamente y hasta mate el ardor bélico, el sentimiento patrio.